

TOMA DARIO VILLAMIZAR

DE ANTONIO CABA LUERO

EL SANCOCHO DE LA PAZ

Casi todos los protagonistas de este libro están muertos, y no de viejos, ni en su cama, sine de muerte violenta. En ascidente, como Jaime Bateman; o en combate, como Iván Marino Ospina y cien más; o asesinados, como Faján, Pizarro, Toledo, Quevedo, mil más: la mayoría. La que cuenta Darío Villamizar es una historia de muerte. La de la acción política y militar del Movimiento 19 de Abril, M-19, uno de los arroyos de sangre que confluyen en el río violento de la historia contemporánea de Colombia.

Es también, a primera vista, la historia de un fracaso. El que va del robo simbólico en 1974 de la espada del Libertador - para llegar "con las armas al poder" -, a la igualmente simbólica fundición de las armas en 1990 - para resignarse a hacer política en las urnas electorales. Quince años de agitación sangrienta, de "propaganda armada", de ~~acciones políticas~~ "acciones político-militares" (e incluso "leguleyo-militares"), de ilusiones, de tragedias, de sacrificios, para salir ~~del~~ (en 1970): la derrotada electoral. Y en un paisaje más devastado aún y más confuso, en el que el caos de la violencia colombiana se ha expandido y se ha complicado y ha multiplicado sus agentes: guerrillas, militares, paramilitares, narcotraficantes, DEA, CIA, servicios de inteligencia. La guerra es hoy más generalizada y más sucia que cuando ~~se formó~~ se formó el M-19, a principios de los años 70, o que cuando, en el 82, anunció Bateman en su VIII Conferencia: "el 7 de agosto de 1982 será recordado como el día en que una organización decretó una vez más la lucha revolucionaria en este país". En apariencia, pues, la historia del M-19 es sólo un ~~fracaso~~ ^{fracaso} evatar más en el eterno ciclo de la inutilidad. Y sólo deja un reguero de muertos ^{enterrados} y de esperanzas fallidas, como

2

la de tantas otras organizaciones que en tantas fechas olvidadas decretaron una vez más la guerra en este país, para no ganarla nunca.

Sin embargo, hay una diferencia. Como tantas otras ^{organizaciones,} el M-19 tampoco ganó la guerra: pero ganó la paz. O, más exactamente, ~~ganó~~ más pareamente, ganó la pre-condición política necesaria para lograr la paz, que era ~~ganar~~ el reconocimiento ^{legítimos} de los alzados en armas como interlocutores de las demás fuerzas políticas y sociales del país. El M-19 no tuvo éxito como organización armada que buscaba el poder: fué primero diezmado en la guerra, y luego se ha deshecho en la paz. Pero en cambio logró hacer triunfar su paradójico y heterodoxo postulado político: que la guerra se hace para buscar la paz.

Paz que, por ahora, sigue siendo ~~apenas~~ un deseo, como es más que evidente para cualquiera que mire lo que sucede en Colombia. Pero ya es un deseo no sólo de los que padecen la guerra, sino ^{también} de quienes la hacen. Quedan los recalcitrantes, de lado y lado: los que hacen la guerra para la guerra y se complacen en ella, tanto del lado guerrillero (las FARC, el ELM), como del lado del sistema y el establecimiento (los servicios de inteligencia militar, muchos altos mandos del ejército, la ciega ultraderecha civil militarista). No la van a ganar ni los unos ni los otros, y sólo han conseguido volverla más costosa, más sucia y ~~destruccionista~~ más cruel. Pero la suya es una acción de retaguardia: sirve para prolongar las cosas, pero no basta para cambiarlas. Lo que cumplió el M-19 durante sus quince años de existencia ~~fué~~ fué, por el contrario, una acción de vanguardia: su "guerra para la paz" cambió muchísimas cosas en Colombia.

Porque a sabiendas de que no ~~podía~~ podía vencer, el M-19 supo convencer. Para mostrarlo basta el dato de que, siendo un grupo considerablemente mal organizado y de ~~pequeñas~~ dimensiones

lores de los colombianos, ricos y pobres, obreros y oligarcas, militares y guerrilleros, blancos, indios y negros, curas, campesinos, industriales, banqueros, poetas: todo lo que cabe en el paisaje, del mismo modo que en un sancocho cabe de todo para que salga bueno: ~~cebolla~~ cebolla larga y cebolla cabezona, tomates verdes, una gallina entera despresada, mazorcas, ajo, plátano, yuca, cola de res, cilantro, y algo de ejí. Del diálogo, con suerte, debía salir la paz: sancocho para todos.

El sancocho tuvo un primer hervor, que fué la Asamblea Constituyente de 1991: por primera vez en la historia de Colombia hubo ahí de todo. Después...

Lo que vino después se sale ya del marco del libro de Villanizar, que se limita a narrar la historia del M-19 desde el robo de la espada hasta la fundición de las armas: de enero de 1974 a marzo de 1990. Cuenta los combates, las anécdotas, las Conferencias, las muertes, las traiciones, los éxitos, las discusiones, los fracasos. Y, aunque no pretende ~~dar~~ dar explícitamente su opinión, ~~ca~~ ~~se~~ se trata obviamente de una versión,

~~versión~~ ~~segada~~ ~~segada~~: excesivamente ~~ob~~ ombliguista e indulgente en torno al M-19 (y a lo que podríamos llamar la "línea oficial" del M-19), y excesivamente esquemática y desdenosa en lo que se refiere a los demás actores de esos quince años de historia. Un libro parcial en los dos sentidos de la palabra: sólo cuenta una parte, y toma partido. Es discutible. Esperemos que sea además un libro discutido. Porque precisamente en eso consiste el "diálogo nacional" per se que dieron su vida tantos jefes y militantes del M-19.

ANTONIO URSALERA